

La graduación universitaria en América Latina

<http://www.elimparcial.es/noticia.asp?ref=164692>



Alieto Guadagni
Economista

ALIETO GUADAGNI es economista graduado en la Universidad Nacional de Buenos Aires, con estudios de postgrado en la Universidad de Chile y Doctorado en la Universidad de California (Berkeley)

- [Todos los artículos de Alieto Guadagni](#)

Este siglo XXI es el siglo de la Universidad, ya que no es posible un sostenido avance económico con progreso social sin una universidad inclusiva y de calidad. Las naciones que avanzan y reducen su pobreza mejorando la equidad en la distribución del ingreso, lo hacen fortaleciendo la acumulación de capital productivo, pero el capital es algo más importante que la mera acumulación de bienes materiales como máquinas, fábricas, puertos, rutas, trenes, minas, pozos petroleros y construcciones. Hay otra forma de capital que hoy es más importante que este capital físico: el capital humano acumulado mediante el sistema educativo. Según el Banco Mundial “El valor del capital humano equivale a cuatro veces el valor del capital físico”. Esto no debería sorprender ya que los países que hoy lideran el crecimiento económico registran al mismo tiempo avances educativos, particularmente en el nivel universitario.

En los países industrializados más del 40 por ciento de los jóvenes logran una graduación en el nivel universitario; en América Latina la situación es distinta ya que la graduación universitaria es inferior, pero en la última década se está registrando un claro avance. Baste señalar que entre el 2003 y el 2013 la graduación universitaria creció 86 por ciento en Brasil, 95 por ciento en Colombia y 147 por ciento en Chile. En Argentina es distinto, ya que en esa década la graduación total universitaria creció apenas 50 por ciento. El atraso argentino en graduación es notable, ya que mientras la graduación anual en Colombia hoy llega a 33 graduados cada 10.000 habitantes, en Chile trepa a 46, en México asciende a 48 y en Brasil alcanza a 50 graduados, pero

Argentina gradúa apenas 28 universitarios cada 10.000 habitantes. Esto significa no solo menos graduados, sino que además este atraso se agravo en la última década, ya que la graduación argentina viene aumentando menos que en estos cuatro países latinoamericanos.

Como es posible tener menos graduados si es más fácil entrar a la Universidad en Argentina que en Brasil, México, Chile y Colombia? En estos cuatro países, lo mismo que en todos los países industrializados y también en naciones “no capitalistas” como China, Vietnam, Nicaragua, Cuba y Ecuador, existen exámenes generales a los estudiantes secundarios que desean postularse para una vacante universitaria. Estos exámenes son bastante parecidos, a pesar de las diferencias políticas existentes, y reciben estos nombres: ENEM (Brasil), PSU (Chile), EXANI II (México), SABER-11 (Colombia) y ENES (Ecuador). La reciente Ley 27204 prohíbe en Argentina estos exámenes.

Argentina tiene, en proporción a la población, muchos más estudiantes universitarios que estos países latinoamericanos que aplican criterios exigentes para el ingreso, pero el caso es que tiene menos graduados que ellos; como es esto posible si es más fácil ingresar a una universidad estatal o privada en Argentina? La explicación se encuentra en la baja graduación en las universidades argentinas, que registran elevados índices de deserción estudiantil, no solo las estatales sino también las privadas. Después de estar un año en las universidades estatales la mitad de los estudiantes no aprobó más de una materia; no se gradúan nada menos que 70 cada 100 ingresantes, es por esta razón que el presupuesto universitario por graduado es 18 veces mayor al presupuesto por alumno. En las universidades privadas argentinas, el 29 por ciento de los estudiantes no aprobó más de una materia después de un año, esto también incide negativamente en la baja graduación de estas universidades privadas, donde no se gradúan 60 de cada 100 alumnos ingresantes.

Se puede seguir ignorando esta realidad o se puede reconocerla y definir una nueva política universitaria argentina que apunte no solo a mejorar la graduación, sino también fortalecer las carreras científicas y tecnológicas, esenciales para el futuro. Si nada cambia se consolidará este atraso educativo y se comprometerá el futuro de los adolescentes, ya que el Congreso argentino ha decidido quitarles la oportunidad de esforzarse y dedicarse al estudio en la escuela secundaria para ingresar a la universidad con una adecuada preparación.